
El Ciclo
del Fuego
ELISA MOYANO

El ciclo del fuego[1]

1 Este libro, que contiene poemas escritos hace más de treinta años, debió ser publicado en 1999 por la editorial Eskeletra; pero su director, después de haber aceptado el material (una impresión y un disquete que fueron entregados en sus manos en Quito), lo perdió de manera inexplicable. El texto original, que había quedado en Salta, se extravió también en el disco duro de una computadora en desuso, cuyo CPU era usado sólo como estante. En 2010, a instancias de una amiga, ese disco fue rescatado y los poemas volvieron a tener la posibilidad de ver la luz; pero siguieron dormidos en algún rincón de mi laptop. Hoy los publico con cambios en el uso del espacio de la página y con agregados (poemas escritos con posterioridad y varios epígrafes). La cuestión de "decir o no decir" ha sido resuelta en mi fuero interno.



Agradezco a Telma Palacios por la realización de los dos cuadros que, fotografiados por Lucas Gato, sirven de ilustraciones de este libro digital. Ambos fueron expuestos junto con poemas en el stand del “Espacio 25”, en el marco de la Feria de Arte de Salta (Fas, 2025). Mi agradecimiento al fotógrafo también.

¿Es posible escribir lo que uno vive?
¿Tomar como punto de partida una pequeña huella,
y copiar, sin comillas,
como enhebrando,
eso minúsculo que apenas ve nuestra miopía?
María Negroni

La cuestión de decir o no decir



¿Callar y permanecer?
Liliana Lukin

I

¿es posible decir lo no decible?

¿lo interdicto es siempre para siempre?

quimera de hablar y decidirme

a romper el cepo milenario

la mordaza sutil

que me encadena

El instante tiene palabras, dice ella.
Si han sido pronunciadas, he aquí su gloria:
La del momento vivido, ser nombrado.
Liliana Lukin

I I

las poetas de la grecia antigua

tocaban su lira en una ciudad

sin ciudadanas

¿qué nos amordazó por tanto tiempo?

hubo la cruz

la espada

las conquistas

de ese silencio estalla

un volcán

este mi grito



Con tiento, con tiento, amantes,
no améis demasiado fuerte
Eduardo Anguita

El Ciclo del Fuego

el postulante del único partido
garabatea
con su nombre las calles
de mi ciudad

en el laberinto de su rostro multiplicado
pierdo la cordura la paciencia

un circuito
me encierra
en sus llameantes brazos

no encuentro la salida
el recinto de llamas
chamusca y achicharra

vuelvo del círculo
borrados los nombres
y los rostros
he encontrado
la calma



Deseo

sumergida
en la noche
de las conflagraciones
busco las aguas
ya
que vivifiquen
al pájaro
herido
de mis alas

no encuentro
los caminos
las ciudades
he extraviado
las rutas

insistente
un vértigo
me llama
quisiera
no acudir
pero me llevo

La negación

olvidémos-nos
ya
y aunque esto sea un
NO
quiero decirte:

los ángeles
todavía
llevan túnicas
para que la amistad
sea en efecto
y para siempre
el sonido
posible



La afirmación

vamos
hacia las fuentes

y después
olvidémos-nos
porque si
no
voy a comerme
los muslos
las entrañas

el deseo es lava
que carcome
cenizas

De ser una la esfera,
yo habría inventado la repetición.
Eduardo Anguita

Maravilla

no tiene costumbres narrativas el asombro
todas las esferas del árbol navideño
explotan en el suelo
y una luna menguante
su cómplice
(cae
e ilumina
la ciudad
deshabitada

todo estalla
en silencio
entre los estertores
de una invertida
ruleta rusa



Un champán verdiblanco

burbujeó en mi cabeza

penetró tan profundo
que dancé sobre el viento

caminé alborozada
por vidrios y arboledas
y en pequeñas copitas
deposité mi suerte

sé que estuviste entonces
repintando los muros de mis sueños
en alto sortilegio
pues subiste conmigo
a las montañas
y caíste
cual dado amarillento
en campos
donde los vendedores de estampitas
reparten eucaristías
y condenas

Ensoñación

bajo un techo de lluvias
cuando gnomos alados
desdibujan los cerros de mi valle
voy buscando en cavernas
de humedad creciente
el sitio donde puedas
cósmicamente poseerme
como un Pachacamac apasionado

me interesan las flores nocturnales
que asoman apenas el sol abandona
la cresta de los árboles

los amores que nacen
cuando las agujitas de los pinos
construyen avenidas
sobre el pasto



en las largas tertulias de las noches
los amigos regalando su fuego
y en los días
los inacabables caminos
de los incas
que lleven a las fuentes
donde beber o donde
sumergir nuestros cuerpos
sedientos de santa sed o de locura
como la dalia verde que va de tu mano
al poema que escribo junto al fuego

en fin
es sólo un sueño
que te incluye
que no podré olvidarme

y que vive
mientras vivo

Es un mes y han
sido siglos...
Vidaluz Meneses

Eternidad

no debiste
partir

se aquietan
en la noche
los relojes

el plano
de la ciudad
se estira
sin tus pasos

todo es quimérico
impensable
la ciudad ocupa
el mundo
y no estás
para habitarla

el verano
sin tu nombre
ha simulado
eternidad
y no te tuve



Des-olvido

imposible olvidarte

en sueños incendiamos
los bosques
las murallas

víboras
que surgen
de vaginas
me devoran

no debimos comernos
la manzana

Perfección

como una mariposa perseguida
por diez coleccionistas sedientos

como una flecha tensa
en el arco del amor
te espero

día a día

arreglo mis desvanes
ordeno libros
leo

saco el polvo a viejos poemas

mi cuerpo se potencia
de mis manos crecen flores
modelo mis caderas mis mejillas

busco una perfección imposible
por tenerte



Reencuentro

la mañana me regala una flor
late mi sien a doscientos
en esta estratagema
por volver
a verte
.

Mientras nuestros cuerpos se abracen no habrá mundo,
ni historia, ni canciones, ni ciudades, ni comercio,
ni contradicciones.
Joaquín Gianuzzi

Tensión I

voy a arrojarme
a la pileta
profunda
de tus ojos

a nadar en su fosa
fantasmal
azabache marino
ahí parece)
la paz existe
sin avatares
político
- sociales
sin hojas
de ruta
ni relojes
de arena
es una plácida paz
de mar caribe
adonde el vértigo
llama
aa



Ella tomó mi boca con su boca,
llenar un hueco con otro hueco
para partir unidamente exhaustos.
Eduardo Anguita

Tensión II

me arrojo
hacia tu beso
vertiginoso
y dulce
como a rápida fuente
que pudiera
opacar
el deseo

es inútil

las estrellas
titilan con fuerza
en estas noches
aún muertas
nos envían su luz

sin otra sed más que la del uno por el otro
Gioconda Belli

Esta sed

hay una sed que crece como un fuego
que devora una antigua plantación de pinos

quiere ser apagada por la lluvia tenaz sencilla
consecuente

imposible
las llamas crecen despiadadas
buscan un cerco de agua
una tormenta
estrepitosa de verano
que domine los impulsos atávicos
la indomable potencia
la difícil verdad
de la sed que carcome



Des-orden

la vida en estado absolutamente poético
es el riesgo más grande de la locura

vives la noche con su pirotecnia de música
y poesía

gozas las flores diurnas estambre pistilo color
te embriagas de sonidos conversaciones rutas

una euforia total te desgarra las entrañas

tiemblas en la noche en un acto
de contrición perpetuo

pides al niño su pureza
a la nieve el color
el agua no logra lavar tu agonía

estallan los sonidos
a medida que en los renglones
se suman grafos, glifos
la aventura de vivir
en el poema
es el orden
más perfecto

Me pidieron que cerrara la puerta.
Yo la abrí.
Graciela Aráoz

Esquizofrenia

la multiplicación de tus ojos de tu rostro
viene de la importancia
del adjetivo raigal

hay un viento candente
que sopla hacia mi cuerpo
en este ir y venir
de las formas de la tarde a la poesía
de las manzanas a la literatura
de las puertas que se abren
a las que se cierran

sin embargo todo se vuelve
esquizofrénico desquicio
me sostengo en los límites
de ser una flecha tensa
en arco
hacia una paz
que rechazo
por parecer
absolutamente insoportable



Pasó el estío. ¿Pasó?
Eduardo Anguita

Fragilidad

habitas mis paisajes interiores
caminas por ellos suavemente
intento desterrarte
deshabitar mis días de tu imagen
pero acudes
cada mañana noche
orgasmo sueño
está tu bello rostro poseyéndome

porque no te poseo
has tomado posesión
de mí

cada frase tuya me condena
"que uno pueda estar orgulloso de su amiga"

subo altos tacos
desnudo mis piernas
hablan en mi voz
las lecturas compartidas

y te dejas amar
te amas y te dejas amar

nada que rompa

el espejo de aguas donde posas
tu propia fascinación

tus amigos
gentes bellas inteligentes
te respetan

miras sus imágenes reflejadas
en el estanque
detrás

"que no me jodan" dices
que nadie te pida des

el don es de los otros
hacia vos

fragilidad de un espejo de aguas
en otoño
las hojas insisten
en caer
no nos dan
tregua

no podremos
ya mirar
imágenes de imágenes
tendremos que vernos
con lo real



Preguntas

¿es posible
estar en esta senda
después
de tanto vino
tanta poesía
tanta virtud?

intento
sobrepasar
con el mínimo equipaje
de la palabra
la tormenta

intento
detener
el incesante
movimiento
de la barca
sin caer

El tiempo nos va vaciando de fulgor.
Gioconda Belli

Otra mirada

los trabados caminos del deseo
recorro sus infelices trampas

todo se fue armando
tan de a poco
tan sin querer

si me hubiera negado
los ángeles
no hubieran arrojado
sus túnicas
en un strip-tease horrendo

sería aún la compañera

crueldad del fatuo fuego
somos adán y eva
después de la caída



Soles que se ocultan

¿qué fui?
¿qué hemos sido?

estrellas fugaces
que (se) destruyen

luceros de alguna noche
que iluminan
un recodo del camino

hoy soles que se ocultan

Perdao, amor nao se faz.
Quando muito se desfaz.
Thiago de Mello

La piel del día

la piel del día va perdiendo
el color del deseo
que ayer la inflamaba

las hojas titilan
con un aire de otoño
y riegan el pasto
con lúgubres manzanas ácidas

el anochecer esconde
cobres y oros
la diurna piel
la flor la fruta

todo es ceniza muerta

agua de lluvia
que termina de apagar
un calcinado campo

hojas marchitas
quemadas por el fuego
o la nieve





Esperé.
Muda
no podía escuchar ni al viento.
Graciela Aráoz

Hielo

desprendida de todo
caigo en la grieta

miro
las paredes heladas

el frío no tiene nombre
visita los huesos los humores

sobrellevo por siglos
las ráfagas las noches

¿habrá un amanecer?

Qué harás deseo sino hibernar
enroscar tu animal salvaje
que se nutría de verde luz ahora ausente
Teresa Leonardi

Apagón

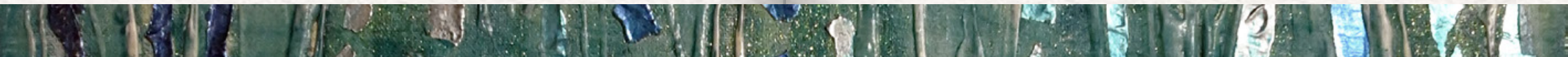
I

Perdidos en el universo
sin una galaxia-puerto
en la cual depositar nuestros huesos,
deambulamos.

Aparecen los mundos
como ligeras o tremendas
catástrofes
en lenta disolución.

Y no sabemos
si el río en que sumergimos
nuestro cuerpo
estará
en su sitio

después.



Ahora el agua se ha llevado tu castillo de arena
en la marea alta.
Gioconda Belli

II

Dibujo en la arena
que el mar,
con su rugido,
destruye…

Presencia de la falta
en estas horas muda...

Hay un hueco en la sombra
y no es la luz...

La luz estará allá
tal vez con vos.

Soy esta sombra que en su misma sombra
persigue lo oculto de la luz.
Graciela Aráoz

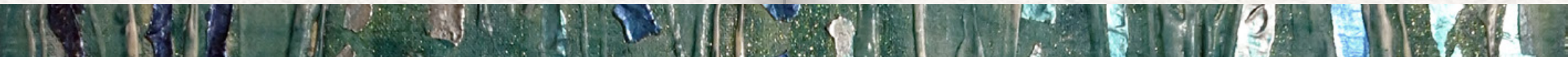
III

Se fueron extinguiendo las velas,
se fueron ahogando los fuegos.
Nos fuimos quedando a oscuras.

Se apagaron las salamandras
los calefactores, los fogones
Nos fuimos congelando.

Se fundieron los motores de los autos.
Ya no circulaban personas por las calles.
Nos fuimos aquietando.

Y tuvimos, en vida,
la dimensión exacta
de la muerte.



De lo que ocurrió ella fabrica otra
instancia, un pasaje a la estación del
consuelo.
Liliana Lukin

Intentos

I

Ternura de la fría lluvia

sobre la piel del mundo.

Ternura del agua tibia

sobre la piel del niño.

¿Por qué las frías / tibias manos

no tienen la ley del agua tierna

sobre la piel del otro?



¿Cómo volver a recapturar el tiempo?
Gioconda Belli

II

Una zorra oscura, un cielo muerto, un agua vil
vagaban
con nosotros.

Vi las escamas
del pez de tu sonrisa.

Necesito volver
a armar
el libro de poemas
del amor.

III

En la niebla,
la hierba
reverdece;
en la llovizna,
la hiedra.

Nosotros
vamos a jugar
otra vez
el juego.



IV

Habíamos trazado la señal de la cruz
con nuestros
cuerpos.

Las sábanas y los sillones
conocían mi fuego
tu (nuestra) manera
de llover.

No podíamos morirnos.

V

Los árboles caídos
cortezas papeles cartones.

Los rayos
los truenos

y esta tormenta
que insiste
en demorar.



Pero…
quién sabe si podremos
recapturar el momento que perdimos.
Gioconda Belli

VI

Reeditemos los pactos:

busco tu rostro

por las calles

y nada parecido

a tu voz

y a tu nombre

voy hallando.

Aquí estoy
desnuda,
sobre las sábanas solitarias
Gioconda Belli

VII

En la penumbra, las yemas de mis dedos

acarician mi desheredada

piel desnuda.

De mis pies nacen alas esta noche

en busca de otros ojos, de otra risa.



y es confuso
todo lo que elegimos hasta que nos quedamos
solos, definitivos, completamente solos.
Gonzalo Rojas

Epílogo

en la eterna marea de flujos y reflujos
que mueve el universo
Gioconda Belli

La perfecta simetría del encanto
desencanto.

La aparente eternidad del retorno:
vuelven las primaveras los otoños.

Vamos sucediéndonos
(en el foco del deseo)
como eslabones
de gruesas cadenas
que nos ataran
al abismo.

Un día
caeremos



Henos aquí hace un siglo, sentados,
meditando encarnizadamente
cómo dar el zarpazo último que aniquile
de modo inapelable y, para siempre, al otro.
Rosario Castellanos

Como ineludibles jugadas
de un ajedrez implacable
se suceden los días.

Cada pieza luce en su momento
el rey
la reina
los peones pequeñitos.

En nosotros
(demasiados papeles)
caballos
alfil
torre
actúan
juntamente.

Vislumbramos
la próxima jugada
comer
o ser comido
destronar
o ser destronado.
El propio jaque mate.

El que se va se lleva su memoria,
Su modo de ser río, de ser aire,
De ser adiós y nunca.
Rosario Castellanos

Con su íntima fragilidad
se derriten
las nieves
de los montes
se desprenden
las hojas
de los árboles.

Las civilizaciones
las pieles
se derrumban.

Crecen los niños
parten
ya se han ido.

Todo es intensamente
provisorio
hasta las tumbas



Índice

La cuestión de decir o no decir	5
I	6
II	7
El ciclo del fuego	8
El ciclo del fuego	9
Deseo	10
La negación	11
La afirmación	12
Maravilla	13
Un champán verdiblanco	14
Ensoñación	15
Eternidad	16
Des-olvido	18
Perfección	19
Reencuentro	20
Tensión I	21
Tensión II	22
Esta sed	23
Des-orden	24
Esquizofrenia	25
Fragilidad	26
Preguntas	28
Otra mirada	29
Soles que se ocultan	30
La piel del día	31
Hielo	33
Apagón	34
I	35
II	36
III	37
Intentos	38
I	39
II	40
III	41
IV	42
V	43
VI	44
VII	45
Epílogo	46
La perfecta simetría	47
Como ineludibles jugadas	48
Con su íntima fragilidad	49

